

Hermosa tarea la de rescatar del olvido o la indiferencia nacional a nuestros grandes hombres, la de investigar la cotidianeidad de personajes que sin duda son excelentes paradigmas para la juventud de nuestra patria, ávida de modelos a quienes emular, de ejemplos que superan con largueza a los famélicos "héroes" o "heroínas" que la sociedad actual ofrece, envueltos en estridencias y extraños cultos tan ajenos al ser nacional.

Enrique Merlet se lanzó tras los pasos del Almirante, siguiendo sus huellas por intrincados pasajes de nuestra historia, algunos luminosos y pletóricos de gloria, otros no tanto. Sin embargo, siempre fiel a su formación más militar que académica, no trepidó en mostrar al hombre, a la persona de Juan José Latorre, tal cual las fuentes primarias que tuvo a su vista, le mostraron. Allí, tal vez, radica el mayor mérito que tiene esta biografía, su apego a los hechos por sobre idealizaciones tan frecuentes en numerosas biografías publicadas en Chile.

El expedito acceso a los archivos de la Escuela Naval, que el autor tiene en su calidad de miembro del cuerpo docente de ese plantel educacional, le permite compartir inéditas informaciones que se constituirán, sin duda, en "bocatto d'cardinale" para los aficionados a las biografías y a la investigación histórica profunda.

Las 251 páginas que hoy nos ofrece editorial Andrés Bello, en fina edición, son un regalo para los lectores que se adentren en ellas, por su estilo ágil y sencillo.

Sin pretensiones de "best seller", este libro recorre, con un lenguaje atractivo y directo, desde los primeros días de la infancia del héroe hasta sus múltiples actividades, ya sea en el fragor del combate, en sus luchas políticas, defendiendo sus creencias, o en tantas otras facetas de su interesante vida.

Excelente contribución a la historiografía nacional. La publicación de esta obra no sólo presenta a la ciudadanía el producto del esfuerzo intelectual de un hijo de esta tierra, sino que además entrega una excelente señal a todos aquellos que amamos nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestro ser nacional. Chilenos: hay una editorial que está dispuesta a correr el riesgo de invertir en nuestras raíces patrias, hay personas en esta sociedad posmoderna que aún cree en nuestros antepasados, todavía hay quienes desean alimentar el alma nacional.

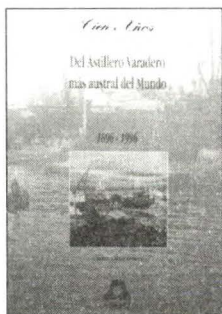
El oficial de marina, en servicio o en retiro, siempre alerta a todo aquello que pueda engrandecer el nombre de Chile, de sus héroes y de su Armada, estoy cierto, acogerá cálidamente esta obra que tiene bien ganado un lugar de privilegio en su librero, ... pienso.

"Cien Años del Astillero Varadero más Austral del Mundo".

Carlos Varas Llanos.

Imprenta Victoria, Valparaíso, 1996, 147 pp.

Walter Berlinger Landa *



El día 8 de octubre de 1996, el actual Astillero de Reparaciones Navales 21 de Mayo, cumplió 100 años desde su creación. Para conmemorar dicha ocasión, Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR), publicó este libro que es una recopilación de hechos y antecedentes que describen los inicios del astillero varadero hasta su actual denominación.

Su autor es el Capitán de Corbeta Oficial de Mar (R) Sr. Carlos Varas Llanos, el cual se incorporó a la Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisterna" el año 1948. Posteriormente, el 4 de agosto de 1967, egresó de la Escuela Naval "Arturo Prat" como Teniente 2º Oficial de Mar. Durante su carrera fue transbordado entre los años 1976 y 1979 a la Planta Asmar (M), ocupando el puesto de Jefe de la División Reparaciones. En dicho período, el Capitán Varas inició la

* Capitán de Navío, Ingeniero Naval Mecánico, actualmente en curso Magister en Ingeniería Mecánica, Universidad Técnica Federico Santa María. Preclaro Colaborador, desde 1992.

ció la labor de recopilación de antecedentes, utilizando como base inicial informes verbales de personas que vivieron y fueron testigos de la bonanza y decadencia de Punta Arenas, además de la búsqueda de información en archivos, publicaciones y documentos de comienzos del presente siglo. El Capitán Varas obtuvo su retiro el año 1986 completando más de 37 años de servicio efectivo en la Institución.

El libro es una completa y detallada síntesis del devenir histórico de este astillero situado en Punta Arenas, a la orilla del estrecho de Magallanes. Está estructurado en trece capítulos que narran en forma ágil y entretenida la evolución de la actual Planta Asmar (M).

En el año 1896, los hermanos Bonacic que habían emigrado desde la isla de Brac, donde habían aprendido la técnica de operar un varadero, junto a otro ciudadano yugoslavo oriundo de Dubrovnik, Juan Depolo, formaron una sociedad llamada "Carlos Bonacic y Cía.", dando vida al astillero varadero. Previo al inicio de actividades como varadero, se construyeron las anguilas que se utilizan para varar buques de diversos tipos y desplazamiento. Así, en el mes de octubre del mismo año subió al varadero el primer buque llamado *Vichuquén*, nave que había sufrido averías en un viaje de cabotaje.

Posteriormente, a raíz de inestabilidades propias de la época, en el año 1925 la Sociedad Anónima Comercial Braun y Blanchard adquiere el varadero, continuando con la reparación tanto de buques de su propia flota, como de armadores locales y unidades de la Armada.

Debido a fluctuaciones en la actividad marítima regional, el varadero fue adquirido por la Compañía Chilena de Navegación Interoceánica durante el año 1941. En el año 1949, la Compañía Interoceánica formó una nueva sociedad anónima denominada "Compañía Marítima de Punta Arenas S.A.", armadora de la flota regional, la cual compró las instalaciones completas del varadero "Miraflores" y del taller "Minerva".

La nueva Compañía Marítima de Punta Arenas (COMAPA), afrontó serias dificultades en la operación de su flota regional debido a la competencia de FERRONAVE, empresa perteneciente a Ferrocarriles del Estado, la que con posterioridad pasó a denominarse EMPREMAR. Esta situación incidió directamente en la normal operación del varadero y la Armada de Chile resultó la mayor afectada al no contar con su astillero varadero para la mantención y reparación de las unidades dependientes de la Comandancia en Jefe de la Tercera Zona Naval.

El Gobierno, en conocimiento de esta situación, dictó el Decreto Supremo N° 59 de fecha 17 de Julio de 1952, que autorizaba a la Armada la expropiación del varadero "Miraflores", taller "Minerva", instalaciones y la propiedad.

El varadero reinició sus actividades el 3 de febrero de 1953 como Subdepartamento de Ingeniería Naval, dependiendo del Comandante del Arsenal Magallanes, actual Centro de Abastecimiento (M). Finalmente, por D.F.L. N° 321 del 6 de Abril de 1960, se creó Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR), conformándose la Planta Industrial ASMAR Magallanes.

En la obra encontramos abundantes detalles de la vida histórica de esta planta. Su autor, relata además hitos relevantes en los cuales cupo participación a la planta, tales como el apoyo al Proyecto Costa Afuera de la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP), dentro del cual hubo que acondicionar a la LSM *Elicura* para efectuar perforaciones en el subsuelo marino, la reparación de las turbinas del super-tanque de bandera norteamericana *Stuyvesant*, las reparaciones efectuadas a las plataformas de perforaciones submarinas "Diamond M. General" y "Diamond M. Magallanes" y la varada de la barcaza *Simpayo* de ENAP de 6.500 TDW, la cual ha sido la mayor varada en la historia del astillero. En todas estas acciones ha quedado de manifiesto la capacidad profesional del personal de dicha planta, el cual en muchas ocasiones ha debido suplir la falta de elementos técnicos adecuados por un agudo ingenio e iniciativa, tan propio de la idiosincracia de nuestro pueblo.

Pareciera que la premura por publicar este libro en coincidencia con la celebración oficial del centenario, dejó sin pulir la puntuación de algunos párrafos poco claros, lo cual no hace desmerecer la substancia del relato, ni por cierto resta mérito a la obra que es un excelente compendio de la evolución que ha tenido el astillero varadero en comento.

En resumen, este libro nos ofrece una amplia visión de la gestación y desarrollo del astillero más austral del mundo, el cual se transformó en un hito del progreso industrial y económico de la Duodécima Región de Magallanes y Antártica Chilena, cuyo beneficio se mantiene en la actualidad y se proyecta con renovados bríos hacia los albores del próximo milenio.